

ESPRONCEDA EN EL CASTILLO DE CUÉLLAR

José Antonio Linage Conde - AEAC

Resumé:

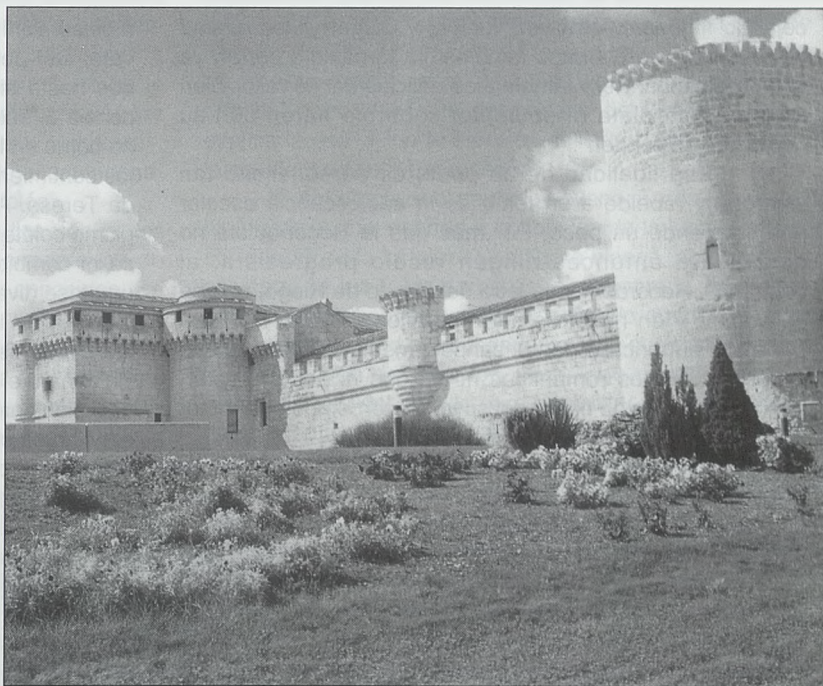
L'écrivain romantique Espronceda, de la premier moitié du XIX siècle, a été exilé par le gouvernement a cause de ses attitudes revolutionnaires, pendant un été à la petite ville castillane de Cuéllar. C'est la genèse de son roman historique Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar. En faisant le parcour de l'oeuvre poetique d'Espronceda et sa facon de composer, 'on peut voir dans ce roman un equivalent du poème El diablo mundo. C'est-à-dire, le besoin pour écrivain de disposer d'un argument oiouvert a l'acumulation des idées, des sentiments, de l'inspiration au jour le jour du poète.

Espronceda a écrit surtout en vers. Mais il avait la vocation de tromancier que le chateau de Cuellar l'a permis de consumer... L'on fait quelques considerations sur le genre romanesque comme ouvert a la totalité de la littérature.

Espronceda volvió a España de su exilio político en marzo de 1833. Al poco tiempo fue expulsado del cuerpo de Guardias de Corps en que acababa de ingresar, y desterrado a Cuéllar. No habitó el castillo de este lugar, que le fue inspiración literaria. Sin embargo yo he optado conscientemente por el título que antecede para este breve artículo, que se va a reducir a la explicación del motivo.

El poeta había nacido en 1808. En 1821, tras una brevísima estancia como «cadete» en el Colegio de Artillería de Segovia, entró en el madrileño Colegio de San Mateo de Madrid. Uno de sus profesores era el poeta Alberto Lista, sacerdote liberal. Al restablecerse el absolutismo en 1823, ese centro fue cerrado, pero Lista le trasladó a su casa de la calle de Valverde. La influencia de Lista en Espronceda fue muy profunda. Poco antes del cierre, aquél inspiró la fundación en su seno de la «Academia del Mirto», para sus discípulos a quienes tentara «el trato amable de las musas». Se les recomendaba tener presentes «los modelos de la culta Roma y de nuestro buen siglo, tornando a cantar la musa varonil de Fernando de Herrera y la sublime de fray Luis de León». Todo esto suena todavía a neoclásico, como Lista lo era pero él mismo ya con un aliento precursor de la hora irresistible del romanticismo.

Uno de los argumentos que se sugirió a los «académicos» fue el épico de don Pelayo «levantando el grito de venganza y sacudiendo las cadenas del moro». Una invitación que atendió literalmente Espronceda, quien empezó a redactar, ya en 1825¹, o sea a los diez y siete



años², estando confinado en el convento de franciscanos de Guadalajara, el Pelayo, un poema cuya elaboración continuó a lo largo de los diez años siguientes, parte en la emigración³, sin llegar a terminarlo. Llegó a escribir 127 octavas, en seis fragmentos no articulados entre sí. Las influencias que atendió son muy variadas, desde el neoclasicismo con su reverencia al siglo de oro al romanticismo ya declarado- se ha señalado incluso lo que éste tuvo en ese caso de «lexico tétrico y terrorífico», y entre las extranjeras, de Byron, Voltaire y Tasso. La variedad de la materia es rica. Por ejemplo el estruendo de la batalla: Ya un escuadrón

1.- De los pasados siglos la memoria/trae a mi alma inspiración divina/que las tinieblas de la antigua historia/con sus fulgentes rayos ilumina.

2.- Lista le dio el plan y unas décimas: Espronceda incorporó algunas de éstas, algunas retocadas.

3.- Aunque no le enviaron allí, como pidió, la parte ya escrita, por lo cual hubo de seguir de memoria, siendo ese motivo coadyuvante de la índole inconexa